Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación

MODULO 11 SEGUNDO NIVEL

Glosolalia

Obispo Trejo 29
Córdoba 5000

Consultas
secretariaecona@gmail.com

www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar

Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial

FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION CARISMATICOS

RENOVACIóN CARISMÁTICA CATóLICA

Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

Glosolalia (Primera Parte)

1. Introducción:

En este capítulo nos dedicaremos a profundizar sobre el carisma de la **Glosolalia.** Y conviene distinguirla de otro don relacionado con las lenguas que no es propiamente glosolalia.

La **glosolalia** es el don del Espíritu que nos hace orar con gemidos inefables, según el mismo Espíritu (Cfr. Rm 8, 26), es decir, con un **idioma no racional**, un balbuceo que supera la ciencia humana. Un vocalizar sílabas y palabras **sin significado racional**. Un idioma del corazón. Podríamos decir: ***de corazón a corazón***, sorteando las barreras que pone nuestra cabeza, nuestro racionalismo, nuestra estructura mental. Es como un canal abierto desde nuestro corazón al mismo corazón de Dios, un reconducir a Dios toda nuestra interioridad inconsciente, como un desnudar nuestra alma ante Dios. San Juan de la Cruz lo expresa hermosamente así en el bello poema de "*Coplas hechas sobre un éxtasis de elevada contemplación":*

"Me quedé no sabiendo toda ciencia trascendiendo…

*Me quede **balbuciendo** toda ciencia trascendiendo…"*

Otra cosa es la **Xenoglosia**, que es hablar un idioma presente en nuestro mundo sin antes haberlo escuchado ni aprendido. Es lo que ocurrió el día de pentecostés relatado en Hechos 2, 7-11.

2. Don de lenguas. Qué es

Vamos a ver antes que nada, ayudados por el Padre Ibáñez Padilla, S.J., **qué es el don de lenguas o glosolalia**. El padre ha escrito una obra importantísima en 5 tomos sobre este don. Él, en esta obra ha tratado de citar autores católicos para mostrar que la doctrina sobre lenguas está sólidamente enraizada en la tradición católica desde todos los tiempos.

Lo primero que atestigua es que **es un don de oración**, *el que habla en lenguas habla a Dios* enseña San Pablo, y es la experiencia de todos nosotros. Segundo, no es un lenguaje racional, sino un lenguaje **vivencial**. Es lo que San Pablo dice al distinguir entre orar en entendimiento, como cuando oramos con oración vocal o meditación discursiva y como cuando oramos en espíritu, como cuando contemplamos en oración mística. Por eso San Pablo dice hablar en espíritus los misterios. Su mente racional queda en blanco. Es conciencia directa, o sea, se da cuenta, no conciencia refleja, no reflexiona. Si reflexiona ya deja de estar orando en lenguas. Esta discurriendo acerca de lenguas. Otra comprobación que fue haciendo el padre Ibáñez es que **no hay ningún milagro. Es sencillamente el lenguaje de los enamorados**. Cuando un novio le ha dicho a su novia: eres un amor, eres un encanto, eres una maravilla… su mismo ardor se eleva tanto que ya no le alcanza el lenguaje convencional para expresarse y hecha manos del lenguaje vivencial: Cuchi, cuchi….es el mismo lenguaje que hemos usado nosotros cuando éramos chiquitos y conversábamos con nuestra mama: Ajo, baba…. ¡qué bien la novia entiende al novio y la mama entiende al bebito! ¿Por qué? No se trata de traducir de un lenguaje racional a otro lenguaje racional, si no **se trata de interpretar** el fondo del alma. Se interpreta la música, se interpreta la danza, se interpreta la pintura no figurativa, se interpreta el llanto o la risa. De modo que San Pablo razonablemente nos aconseja: "*el que habla en lenguas pida interpretar*" (1 Cor 14, 13). O sea, procure darse cuenta de lo que está sintiendo, de esa manera podrá vibrar con todo su interior, con conciencia directa, pero con todo su ser frente a eso que en ese momento está diciendo. San Pablo en la carta a los Romanos, escrita muy poco después de las dos cartas a los Corintios, cuando todavía estaba convencido y entusiasmado con lo mismo que había escrito a

los Corintios, hace un montón de alusiones a lo que en Corintios había dicho: nos recomienda que seamos fervientes en el espíritu, ese es el secreto de la oración en lenguas. Así como el agua cuando esta ferviente, cuando está hirviendo, habla en lenguas. Así también nosotros, cuando de veras estamos fervientes en el espíritu nuestra oración se hace cada vez menos racional, menos reflexiva, menos discursiva. Y entonces si somos capaces de superar las inhibiciones o los prejuicios que uno tenga, fácilmente sale el lenguaje de los enamorados de Dios. San Pablo dice: "*no prohibáis hablar en lenguas*" (1 Cor 14, 39). **Bueno pero yo prohíbo hablar en lenguas a los que no estén enamorados de Dios**. Porque van a ser solo una lata que hace ruido, un platillo que resuena, no van a ser de veras esos adoradores en espíritu y en verdad que expresan su vivencia de esa manera. Porque el don de lenguas es muy parecido al don de lágrimas, son las dos gracias que acompañan la experiencia mística. Son fenómenos concomitantes. Cuando uno está con una experiencia espiritual intensa naturalmente brota esa expresión que a su vez excita y estimula la misma experiencia espiritual que ya tenía. Entonces con ese espíritu así ferviente uno transmite su vivencia y **el otro que la escucha no la debe traducir, como ya dijimos, si no la debe interpretar**, es decir **debe resonar con eso que el otro está sintiendo**. Esa manera de comunicarse de espíritu a espíritu, de corazón a corazón, es el modo de comunicarse también de los ángeles. En el habla espiritual es transmitir el espíritu mismo que se pone frente al otro espíritu que resuenan sin necesidad del paso intermedio de un lenguaje convencional que yo transmito, el otro recibe, tiene que decodificar mi lenguaje racional y luego recién sentir. En el lenguaje de los ángeles es simplemente de ángel a ángel, de espíritu a espíritu que se vibra de esa manera. Es más fácil profetizar en lenguas que en el idioma de cada uno. ¿Por qué? Porque en el idioma de cada uno fácilmente uno añade su propio discurso su contribución racional y con eso esa profecía ya no es químicamente pura. Hemos descubierto hoy a través de numerosos testimonios que los rasgos positivos y los riesgos que San Pablo señalaba a los Corintios son los mismos que encontramos hoy, de modo que eso nos permite afianzar nuestra doctrina, es decir, la doctrina de Pablo nos confirma lo que nosotros vivimos pero lo que nosotros vivimos ilumina también los textos bíblicos. Estos dos puntos claros y sólidos nos permiten poder repasar toda la biblia y encontrar en muchos textos del AT y NT rasgos suficientemente claros de que eso que vivieron los 70 ancianos de Moisés era lo que nosotros hoy llamamos

un Bautismo en el Espíritu Santo (Cfr. Núm 11, 24-30). Dios tomó del espíritu de Moisés, se los echó encima a esos y no podían parar de hablar con esa emoción con que se portaban como profetas. Al final del evangelio de Marcos esta explícitamente: "*a los que crean…"* (Cfr. Mc 16, 17) Ese "crean" se refiere a la fe carismática, la que provoca esos signos de hablar en lenguas, expulsar demonios, tomar en sus manos serpientes o beber venenos sin que les pase nada, o imponer las manos a los enfermos y que estos queden sanados. Este pasaje es un signo significativo de la fe de la comunidad del siglo I y II.

Citemos ahora a varios santos católicos:

San Agustín exhorta a *cantar en júbilos* (el Padre Ibáñez traduce el verbo como "*jubilar")*.

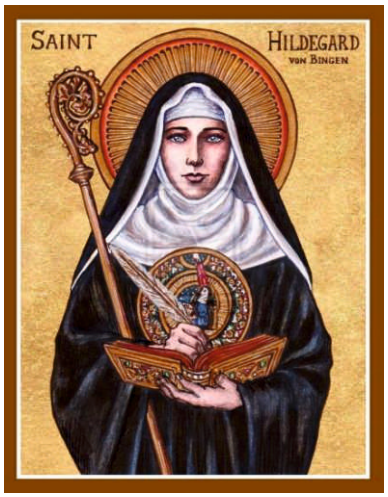
"Más he aquí que Él mismo (Dios) te sugiere la manera que has de cantarle: no te preocupes por las palabras, como si éstas fuesen capaces de expresar lo que deleita a Dios. Canta con júbilo. Éste es el canto que agrada a Dios, el que se hace con júbilo. ¿Qué quiere decir cantar en júbilo? Darse cuenta de que no podemos expresar con palabras lo que siente el corazón. En efecto, los que cantan, ya sea en la siega, ya en la vendimia o en algún otro trabajo intensivo, empiezan a cantar con palabras que manifiestan su alegría, pero luego es tan grande la alegría que los invade que, al no poder expresarla con palabras, prescinden de ellas y acaban en un simple sonido de júbilo.

El júbilo es un sonido que indica la incapacidad de expresar lo que siente el corazón. Y este modo de cantar es el más adecuado cuando se trata del Dios inefable. Porque, si es inefable, no puede ser traducido en palabras. Y, si no puedes traducirlo en palabras y, por otra parte, no te es lícito callar, lo único que puedes es cantar en júbilo. De este modo, el corazón se alegra sin palabras y la inmensidad del gozo no se ve limitada por unos vocablos. Cantadle con maestría y con júbilo" (San Agustín, Salmo 32, sermón 1, 7-8: CCL 38, 253-354).

Tenemos obligación de alabar al Señor pero como Dios es inefable, qué podemos decir, cualquier cosa que digamos es demasiado insuficiente. Pero Dios nos pone la melodía en la boca y en el corazón es cuestión de dejar que esa melodía salga y cantar jubilosamente a Dios.

Fray Maseo, desde la primera hora compañero de San Francisco, oraba imitando el arrullo de una paloma. Dice "Florecillas" de Francisco: "*en lo sucesivo estaba siempre rebosando de alegría, y muchas veces, cuando oraba, hacía el arrullo semejante a la forma y al sonido de la paloma, repitiendo uh, uh, uh, y con cara alegre y corazón gozoso se estaba así en contemplación, y habiéndose hecho humildísimo se tenía por el mínimo de todos los hombres del mundo. Preguntole fray Santiago de Falerone por qué no mudaba el tono*

en aquella demostración de gozo y respondió que cuando en una cosa se halla todo bien no conviene mudar"



Santa Ildegarda: escribió un libro "*Ignota lingua*" (lengua desconocida por Ildegarda) en el que pretendió traducir ese lenguaje no-racional al lenguaje racional. Pero la oración en lenguas no es un idioma. No tiene estructura gramatical. Lo que ella escribió es como un diccionario, son puros sustantivos. Justamente en la interpretación de lenguas, cuando oímos a uno que está profetizando, escuchamos unas ciertas voces que nos iluminan en tal o cual palabra. Y esas pocas palabras o vivencias que nosotros percibimos, intuimos, resonamos, esas son las que nos hacen elaborar la interpretación. De modo que el creer que en el don de lenguas hay sustantivos, adjetivos, verbos, es imaginarlo. El lenguaje vivencial no se estudia gramaticalmente, es una vivencia. Por eso ella fue juntando palabras, después le fue poniendo las interpretaciones. Ella escribió varias canciones gregorianas. Rasgos de música en el espíritu. Mezclando lo espiritual y lo terreno, volando del cielo a la tierra de su canto en espíritu.

San Ignacio tenía lágrimas y locución interna, semejante al cantar y a la música de los ángeles. Le causaba una especial devoción y le hacía sentir que crecía y se enriquecía espiritualmente.

Juan de la Cruz: ya citamos el texto del Cántico Espiritual donde el místico español describe hermosamente y con la simplicidad de la poesía lo que es el don de lenguas.

"Me quedé no sabiendo toda ciencia trascendiendo…

Me quede balbuciendo toda ciencia trascendiendo…"

3. La edificación: una imagen muy querida por Pablo

La función que San Pablo asigna a la glosolalia es la **edificación del mismo** individuo o de la comunidad.

La palabra, "***edificación***" quizá estaba ya de moda entre los corintios, en sentido moral, pero San Pablo le dio un mayor sentido religioso. Edificar al otro es, ante todo, establecerlo y consolidarlo en su relación con Dios, de lo cual luego surgirían las correctas actitudes morales.

Edificarse a sí mismo lo usa Pablo al referirse a un diálogo íntimo con Dios.

El punto clave lo da San Pablo con este principio "*La ciencia hincha, la caridad edifica*" (1Cor 8,1), que luego desarrollarla el cap.13 de 1Cor**. Cuando uno ora en lenguas se edifica porque crece el amor teologal.**

Esta imagen de la edificación se complementa con lo que él nos había dicho: *"¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y que habéis recibido de Dios?*" (1Cor 6,19).

4. Cómo hace crecer:

"*El que habla en lenguas se edifica a sí mismo*" (1 Cor 14,4), asegura San Pablo.

1. Lo que primero salta a la vista, es que es humillante. No solo por las críticas que ha despertado en todo el mundo, hoy lo mismo que el día de Pentecostés, sino también porque en sí mismo supone un despojamiento de lo que la persona más aprecia: su razón. Lo comenta con agudeza el P. Forrest:

"*Cuando alguien me dice: `Ese asunto de hablar en lenguas es una tontería`, yo por lo general respondo: "tienes razón". Y para mí este es uno de sus mayores valores. No importa cuán tonto o extraño pueda parecer, humanamente hablando, es la voluntad de un Dios `cuyos caminos no son nuestros caminos` .Pero cuando hablo en lengua, entrego todo esto a Dios, y si el Espíritu me mueve a hablar la tontería que habla un bebé, o sencillamente `con gemidos que no se pueden explicar` (Rm 8,26), entonces estoy dispuesto a parecer tonto por Cristo"*.

Por otra parte, uno comprueba –a veces- con anonadamiento la acción del Espíritu. Esos sonidos que salen sin elegirlos, esa vivencia de filiación y esos efectos no producidos a voluntad, hacen experimentar nuestras nada en toda la acción sobrenatural. "*No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos alguna cosa como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra sino del Espíritu. Pues la letra mata más el Espíritu da vida*" (2 Cor 3,5s).

Es verdad que también esta humillación puede incitar a la vanidad, como pasa con cualquier acto virtuoso. Aquí entrará a tallar el discernimiento de espíritus y la adecuada dirección espiritual, para que lo que debería ser edificación no se convierta en destrucción. Así actuaba Pablo con los mismos corintios: *"¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido?"*(1Cor 4,7).

2. En segundo lugar, es **ejercicio de la fe teologal.** Nos atrevemos a emitir esos sonidos y afrontamos esos riesgos por el testimonio que encontramos en el Nuevo Testamento y porque creemos en un Dios presente y activo, que se manifestó en los frutos que vimos en algunos hermanos. A medida que seguimos orando, nos despojamos de los recelos que con nuestra prudencia humana suele empañar nuestra fe. Experimentamos que nuestra oración tiene más del Espíritu y menos de la carne y podemos hacer actos de la fe pura, con alabanzas y acción de gracias "*excelente*" (1Cor 14,17: así traduce la Biblia de Jerusalén), que pone a nuestro espíritu frente al misterio: "*Porque aquel que habla un lenguaje incomprensible no se dirige a los hombres sino a Dios, y nadie le entiende: dice en éxtasis cosas misteriosas*" (1Cor 14,2).

Este **idioma-bebé** ayuda a recibir el Reino de Dios como niños. Jesús había asegurado: "*En verdad os digo que quien no reciba como un niño el Reino de Dios, no entrará en él*" (Mc 10,15).

Claro que esta manera tan sensible de hacerse niño no es indispensable. Pero la experiencia de muchos confirma que resulta muy provechosa. Me gusta notar que San Marcos enlaza esa frase con la imposición de manos a los niños (cfr. Mc 10,16).

Cuanto más regularmente usemos el don, rechazando toda tentación de duda y aburrimiento, más se edifica nuestra fe. Por eso, Pablo, cuya fe era enorme, se gloriaba: "*Agradezco a Dios hablar en lenguas más que todos ustedes*" (1 Cor 14,18).

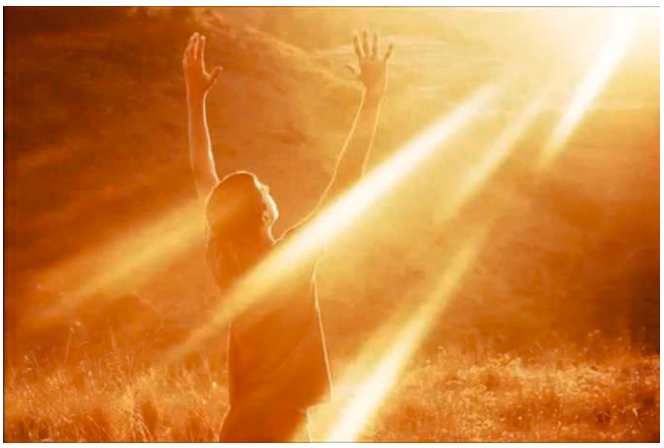
3. También hace crecer en **fe carismática,** porque es un confiar en el poder y la misericordia de Dios que mueve montañas. "*Estas son las señales que acompañarán a los crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas…*" (Mc 16,17). Muchas veces después de recibir lenguas los carismáticos siguen creciendo en otros carismas que requieren mayor fe, como veremos más adelante.

4. De manera especial, la *oración en Espíritu* edifica porque es ejercicio del **amor de Dios.** Estos se basa en 1Cor 8, 1: "*La ciencia infla, la caridad edifica*". Por el contexto se ve que estas acciones se dirigen hacia el propio individuo, como si dijera: Quien ejercita la caridad se edifica a sí mismo, mientras que quien cultiva la ciencia se infla. Cuatro capítulos más abajo aparece: "*El que habla en lenguas se edifica a sí mismo*"(1 Cor 14,4). Este balbuceo es trascender la ciencia que infla y abrirse al amor teologal, vida del alma. Claro que el fenómeno glosolálico podría darse sin caridad, pero entonces, hablando en general, casi ni es oración, ni edifica ni procede del Espíritu Santo (Cfr. 1 Cor 13,1).

El que verdaderamente ora en lenguas debería poder decir: "*No está inflado, Yahveh, mi corazón, ni mis ojos subidos… Mantengo mi alma en paz y sosiego, como un niño destetado en brazo de su madre*" (Sal 131, 1s).

5. Es ejercitar también **otras virtudes**, sobre todo el amor al prójimo, perdonando aun a nivel inconsciente, por medio de la sanación interior, o intercediendo por el de diversas maneras, o integrándose dentro de la comunidad para edificación de los otros.

La lengua espiritual, por lo tanto, edifica, aunque el que la recibe tiene la responsabilidad de usar dicho don en esos caminos. Al principio se experimenta exaltación en el uso de las lenguas: más tarde no es necesariamente así. Si uno persevera en fe, sin embargo, resulta algo bueno y muy útil para la aridez en la oración.



Por otra parte, con el uso de lenguas, uno entra en el reino de la poesía y la música. Cantar en lenguas, especialmente en coro, es muy hermoso y pacificante. Aun aquellos que son incapaces de cantar a tono por el modo natural o componer poesía o música, muchas veces pueden hacerlo mediante este don.

6. Conforme al último testimonio, podemos afirmar que **es un arma contra las tentaciones y opresiones.**

No puede negarse que a veces para determinadas personas puede constituir un remedio en las tentaciones. En efecto, es oración que toma todo el hombre: por eso "*agarra en bloque*" su unidad cuando es amenazada por una tentación.

Aun en otras circunstancias adversas, alguno hablando o cantando en lenguas, ha experimentado el sentido patente de las maravillas de Dios, de su grandeza, de su amor, ha encontrado en esta oración una válvula de escape frente al peligro.

Ante las tentaciones tiene especial eficacia la oración de alabanza, al convencernos de que Dios es poderoso, nos ama y merece nuestro amor. Si a la alabanza en castellano se añade la explosión neumática en lenguas, será más grande el fervor y la sensación de triunfo contra el demonio.

Lo mismo se diga de la súplica. Aunque ya tenemos las primicias del Espíritu, todavía estamos sometidos a muchas influencias del príncipe de este mundo. Por eso anhelamos la liberación con los *gemidos del Espíritu*, los cuales son "*como conviene*" y merecen ser escuchados por el que escruta los corazones (cfr. Rm 8, 23-27).

Por lo tanto, para estas operaciones en espíritu vale, más que para la oración o canto en entendimiento, lo que nos aconseja Santiago: *"¿Está triste alguno de ustedes? Ore. ¿Está alegre?: cante*" (Sant 5,13).

7. También se desarrolla la **libertad interior**. Así nos lo explica el P. Aldunate:

"Esta humilde entrega a Dios parece crear un orden interior, sosiego, armonía, solución de tensiones, facilidad para encontrar a Dios en una oración que no se queda a nivel superficial, para escucharlos en esa paz profunda y experimentar un amor y un gozo que surgen del interior. A veces la persona esta tensa, cansada, preocupada, triste; ora en lenguas unos instantes y todo eso desaparece sin que se sepa cómo ni por qué. La acción de Dios alcanza al subconsciente para ordenar, pacificar, sanar aun físicamente. Y se crea un clima de recogimiento y de silencio que favorece la contemplación.

Así el cristiano de hoy cuenta con un medio que le permite entrar rápidamente en oración y encontrar a Dios en profunda paz aun en medio del tumulto de la ciudad, las ocupaciones absorbentes, el ruido y las tensiones de la vida moderna.

Y también un autor europeo: "*el hombre verdaderamente libre es el que no se apoya sobre sus propias fuerzas, sino sobre el poder del perdón divino; su seguridad está fundada sobre la misericordia del Padre. Más que nunca se siente frágil, débil, capaz de traicionar, pero no olvidara jamás esa mirada en la*

que vio al mismo tiempo su propia imagen de hombre miserable y la misericordia de Dios. Este paso de la esclavitud a la libertad es vivido con bastante frecuencia después de cierto proceso por el cual una persona se siente llamada a abrirse más al Espíritu Santo".

El don de lenguas quiebra en nuestro interior asperezas, dolores, viejos sufrimientos, personalidad embotada; saca todo esto afuera, lo trabaja, lo modela, lo sublima. Por eso tantas veces nuestra oración en lenguas se parece a un gemido. ¡Cómo rompe cáscaras, quebranta resistencias, funde soberbias, interviene heridas y suaviza en alma!

8. El hablar en lenguas les hace sentir cierta seguridad de estar en amistad con Dios, sentirse con frecuencia como transportados y una gran necesidad de alabar a Dios; sienten dentro de sí más amor a Dios y un sincero amor hacia el prójimo, adquieren mayor facilidad de alabar a Dios en el idioma ordinario, dialogando con el Señor, mayor pudor físico para afrontar los trabajos de cada día; aciertan mejor en su decisiones y trabajos, sienten más la fraternidad universal, y sienten paz, dominio, serenidad en las ocupaciones y adversidades de la vida ".

9. Así se desarrolla la actitud de **pasividad ante la acción de Dios.** Este es el meollo de los siete dones, instintos divinos que hacen al alma obrar dócilmente al impulso del Espíritu Santo, sin necesidad del razonamiento y la iniciativa humana. Hablando de estos dones, el P. Royo Marín enseña:

"*El alma, cuando siente la acción del Espíritu Santo, debe reprimir su propia iniciativa humana y reducir su actividad a secundar dócilmente la moción divina, permaneciendo pasiva con relación a ella. Esta pasividad –entiéndanse bien– solo lo es con relación al agente divino; pero, en realidad, se transforma en una actividad vivísima por parte del alma, aunque única y exclusivamente para secundar la acción divina, sin alterarla ni modificarla con iniciativas humanas. En este sentido puede y debe decirse que el alma obra también instrumentalmente lo que en ella se obra, produce lo que en ella se produce, ejecuta lo que en ella el Espíritu Santo ejecuta. Se trata, sencillamente de una actividad recibida, de una absorción de la actividad natural por una actividad sobrenatural".*

Un obispo nos confiesa su propia experiencia:

"*La oración en lenguas no viene de la cabeza, viene del corazón. Toda la persona participa. Yo había sido muy cerebral en mi oración y a veces contraje dolor de cabeza buscando*

palabras. Ahora la oración significa dejar mi corazón, mi mente y mi voluntad en contacto con Dios sin tenciones. Parece haber ***más poder*** *cuando está incluida la oración en lenguas*"

10. Con el ejercicio continuo de la oración en el espíritu, se desarrolla también el **carisma de interpretación, de discernimiento y de profecía.** Por eso es considerada un carisma de principiantes, como la puerta para esos otros carismas. Uno aprende a dejarse usar como instrumento divino, no sólo para su propia santificación sino también para crecimiento del Cuerpo.

Los que ya han avanzado en la actividad carismática, comprenden muy bien la actitud de San Pablo, que agradece a Dios su glosolalia y desea que los otros la tengan, pero los estimula después a que ambicionen otros carismas más altos (1Cor 12,31), como el de interpretación y el de profecía (1Cor 14, 13; 14,1), subordinándolos todos a la caridad (1 Cor 13,1-3) y al crecimiento de la Iglesia (1Cor 12, 12-28).

Como el don de la lengua edifica nuestra fe, es a menudo llamado la puerta hacia otros dones, la entrada hacia el carisma. Para recibir y usar todo los carismas, tales como la profecía, la curación, la palabra de sabiduría, y el resto, uno necesita tener fe activa, privilegiada. El recibir y el no resistirse al don de lenguas le da a uno la experiencia de lo que esto significa. De este modo, es el medio de acceso hacia otros dones. Sin embargo, el no resistirse al don de lenguas no es un pre-requisito para recibir otros dones.

11. Como se ve, orar en lengua adecuadamente permitirá, a veces, **revivir** y **ahondar** lo que experimentamos durante nuestro **Bautismo en el Espíritu.** Es sentir de nuevo la paternidad de Dios a quien hablamos con balbuceos de bebito, testificando de Él por obra de su Espíritu. Al hacerlo de una manera más reposada, podemos saborear mejor lo que en aquella primera experiencia quizás sobrepasó nuestra capacidad de captación.

Acostumbrémonos a vivir, cuando decimos Abbá, la experiencia de nuestra adopción filial. Tomemos conciencia de la acción del Espíritu que viene en ayuda de nuestro espíritu. Recordemos la vida nueva que sentimos dentro de nosotros aquella primera vez. Eso nos permitirá ahondar en dicha gracia sobrenatural y revivirla cada vez.

12. Por fin, orar en lenguas es un medio de asegurar la **perseverancia en el movimiento carismático y en los frutos de él.** Las estadística muestran una notable diferencia en el índice de perseverancia entre los que recibieron lenguas y los que no. Esta práctica nos compromete, haciéndonos "quemar las naves" para no volver atrás. Nos incita a seguir avanzando en los demás aspecto de nuestra vida para corresponder a la gracia, con aquella libertad que San Pablo nos enseña: "*Todo es lícito mas no todo edifica*" (1Cor 10, 23).

Glosolalia (Segunda Parte)

I. Introducción

Aquí está mi humilde testimonio: del 29 al 15 de julio de 2006, el P. Carlos Aldunate me invitó a un retiro personalizado con él en Chile, en la Casa Padre Hurtado. Desde el primer día en que vimos el tema del Principio y Fundamento que es profundamente ignaciano, el padre me hace discernir que el Señor me lleva a través de la Palabra por la profundización del Espíritu de Dios pasando por los textos de Romanos hasta llegar a Rom 8. Al octavo día, en el preciso momento de la Reforma de vida el padre Carlos da un viraje al desarrollo normal del retiro ignaciano y me da a leer un libro: *El impacto de Dios. Claves para una lectura actual de San Juan de la Cruz,* de Iain Mathew. Allí descubrí, guiada por San Juan de la Cruz, que ese Espíritu que se abría paso en mi interior era el infinito fuego de amor, la Persona misma, el Espíritu del Esposo, el aliento de Cristo, un Esposo que me llevaría a la experiencia de la unión de amor.

II. *Gemidos inefables*

En esta segunda parte queremos hacer un estudio más profundo del capítulo 8 de Romanos. Todo él se refiere a la vida en el Espíritu (Rom 8, 1-9. 12-16. 26-

29.31-39). Este capítulo desarrolla el bautismo en el Espíritu (sobre todo Rom 8, 15) y se orienta al tema de la Resurrección (Rom 8, 10-11.17-25.30).

En este capítulo, sin duda el más pneumático de toda la Biblia, la palabra espíritu (*pnéuma*) aparece 21 veces para referirse o bien a la tercera persona divina o al espíritu del hombre en cuanto opuesto a su mente racional o también para referirse a alguna inspiración o buen espíritu.

Lo que nosotros vamos a profundizar es precisamente el tema del capítulo 8, que hace referencia a los ***gemidos inefables***.

"Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, ***gemimos*** *interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados…*
Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con ***gemidos inefables****.*
Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina".
Rom 8, 23-27

Se trata de una verdadera oración, generada por inspiración del Espíritu Santo, a nivel de nuestro espíritu, no de nuestra mente racional.

El *"no sabemos"* y el *"*[Dios] *sabe"* nos transporta a 1 Cor 14, 2: *"Porque aquel que habla un lenguaje incomprensible no se dirige a los hombres sino a Dios, y nadie le entiende: dice en espíritu cosas misteriosas".*

Por su parte, Heribert Mühlen dice: *"Cuando se trata de Dios mismo, porque es Dios, no sabemos verdaderamente qué y cómo debemos rezar. Entonces solo podemos abandonarnos en la presencia del Espíritu de Dios en nosotros. Dios mismo intercede por nosotros con* "gemidos inefables"… *La palabra griega, que en este lugar se traduce por gemidos es un término técnico en el ambiente del Nuevo Testamento para significar una oración que no prorrumpe de la razón ,, sino del Espíritu"*[1].

Algunos pueden pensar desde su racionalismo espiritual, que la oración que no se entiende no es oración. Y esto es falso. Algunas personas, que recitaban hace años el Oficio divino en latín, -lengua que desconocían-, tenían intención de orar y oraban, aunque no entendieran el latín. La oración en lenguas es oración hecha desde el Espíritu con gemidos inenarrables.

---

[1] Mühlen Heribert, *Catequesis para la Renovación Carismática* , Secretariado trinitario, Salamanca, 1982.

A otros la oración en lenguas les parece algo poco serio en personas maduras. Sin embargo, es el propio Espíritu de Dios el que ruega en nosotros, que no sabemos cómo pedir, con gemidos y súplicas que no se pueden expresar (Rm 8,26). Puede parecer que se trata aquí de un pre-lenguaje ilógico e infantil, pero si no nos hacemos como niños no entramos en los secretos de Dios y del reino de los cielos (Mt 18,3). La oración en lenguas es la puerta para otros dones del Espíritu. La puerta no es la casa, pero es su entrada normal. **Podría resultar peligroso bloquear esta puerta a la oración**. Orar en lenguas es un sometimiento y un abandono infantil en las manos del Espíritu para clamar a Dios con los sonidos ininteligibles que él quiera poner en nuestros labios. El olvido del yo y del propio prestigio introduce en una humildad que agrada a Dios.

La oración en lenguas es una respuesta divina al orgullo humano y a las limitaciones del lenguaje oracional corriente. "Como dice Iragui, es un bofetón en la cara del viejo y orgulloso Adán. Pero, ante todo, es la respuesta divina a las limitaciones de la mente y del vocabulario humano". Dios no cabe en nuestras palabras y en nuestras mentes y el Espíritu ora en nosotros con gemidos inenarrables para trascender nuestras limitaciones y barreras.

Hoy, millones de pentecostales y neopentecostales, oran a Dios en lenguas y miles de católicos les acompañan, movidos por el Espíritu de Dios. De repente, en una oración o un culto, donde todo estaba medido y razonado, llega el Espíritu de un modo nuevo y suprarracional, sin que sepamos de dónde viene y a dónde va, y nos arrastra por caminos de oración con expresiones y sonidos extraños a nuestras costumbres y rutinas institucionalizadas, trascendiendo el pensar racional y las exigencias de la mente psíquica y discursiva. Algunos tropiezan con dificultades en su oración vocal o mental, y se refugian en una oración de simplicidad en lenguas, que no les exige demasiados esfuerzos racionales. A veces en la misma oración de quietud y contemplativa se da una "*loquela*" interna y aun externa, semejante al rezo en lenguas. Este fenómeno de amplia experiencia espiritual no se debe pasar por alto al exponer los diversos caminos de la oración cristiana.

Oración en lenguas en el Antiguo Testamento

Al recordar entre los diversos tipos de oración cristiana a la oración en lenguas, no es necesario remontarse a la exaltación profética de los setenta ancianos, que reciben una parte del espíritu de Moisés y comienzan a profetizar todos juntos con expresiones extrañas sin poderse detener (Nm 11,25). Ni necesitamos acudir al frenesí de los profetas de Guibeá, a los que se une Saúl en trance, después de haber sido ungido por Samuel como rey, y que hace exclamar a uno del pueblo: "¿Quién es el padre de éste? (1 S 10,12), puesto

que se expresaba con lenguas extrañas a la de Israel. A causa de este modo raro y oscuro de hablar, se llamaba a veces a los profetas "locos" (*mesuggá*) (2 R 9,11; Jr 29,26; Os 9,7).

El lejanísimo profeta Isaías recordaba que Dios se comunicaba con mensajes en lenguas no conceptuales: *"¿A quién se le hará entender lo que oye? A los recién destetados, a los retirados de los pechos. Porque dice: Sau la sau, sau la sau, cau la cau, cau la cau, zeer šam, zeer šam. Sí, con palabras extrañas y con lengua extranjera hablará a este pueblo"* (Is 28,9-11). Los remedos de un lenguaje ininteligible y bárbaro también son utilizados por el Espíritu de Dios para su comunicación oracional y profética en nosotros.

En los Salmos se nos recuerda este modo de orar a Dios con palabras ininteligibles de aclamación y júbilo: *"Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo... Dios sube entre aclamaciones de júbilo, Yahvé al resonar de la trompeta"* (Sal 47,2.6). Dídimo, escritor cristiano del siglo IV, comenta empalmando esta experiencia del Antiguo Testamento con los júbilos carismáticos del cristianismo primitivo: 'La jubilación es el grito sin significado -*Foné ásemo*-) que se lanza cuando caen los enemigos. *"Dios sube*", en efecto, comenta el padre Alberto Ibáñez, por el hecho de que es encontrado por encima de nuestro pensamiento, [*hyperáno tes noéseos*]. Dios fue honrado con palabras que superan nuestro entendimiento, es decir, con oración de lenguas en el Testamento Antiguo.

🕊 *"Jesús dando un profundo gemido…"*

Es muy probable que Jesús, Maestro de oración, orase también en lenguas. En la cruz, antes de expirar, *"Jesús, gritando de nuevo con gran voz, exhaló el espíritu"* (Mt 27,50). Se trata de una oración en gritos y gemidos, que San Lucas interpreta como: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"* (Lc 23,46). San Mateo, dice que *"gritó de nuevo"*. Antes Jesús *"alrededor de la hora de nona clamó con fuerte voz: '¡Elí, Elí!, ¿lemá sabactani?', esto es, '¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?'. Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: 'A Elías llama éste'."* (Mt 27,46-47). Muchos no entendieron en el grito de Jesús las palabras hebreas del Salmo 22,2. Cristo en la cruz ora con el grito y el gemido propio de la oración en lenguas.

Ante el sepulcro de Lázaro, Jesús *'se conmovió en el espíritu'* [*enebrimésato to pnéumati*] Jn 11, 33.38. Jesús no reprimió cierto sonido inarticulado de conmoción fuerte, pronunciado con el Espíritu y gimió y murmujeó por medio de su Espíritu. Esto es orar en lenguas.

Al regresar los setenta y dos discípulos de su misión, *"Jesús exultó en el Espíritu Santo"* (Lc 10,21). El verbo *agal-liáo*, (llenarse de gozo en el Espíritu) es otro equivalente para expresar el comienzo de una oración de bendición y de acción de gracias en lenguas. No podemos excluir este modo de orar en la vida de Jesús.

En otra ocasión, Jesús *"dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dijo: '¿Por qué esta generación pide una señal?'."* (Mc 8,12). El texto griego

dice: *anastenátsas to pneúmati* = gimiendo con el espíritu, esto es, orando no desde la razón, sino desde el espíritu. ¿Por qué Jesús no iba a orar también por nosotros con gemidos inefables? (cf. Rm 8,26). Ante el sordomudo de la Decápolis Jesús *"levantando los ojos al cielo, dio un gemido [esténatse], de nuevo y le dijo: 'Effathá', que significa 'ábrete'."* (Mc 7,33). ¿No se trasluce aquí también la oración de lenguas, de gemidos o en el espíritu y en lengua distinta a la de sus oyentes?

Incluso en el Bautismo de Cristo en el Jordán algunos intérpretes han querido ver en la frase*: "Descendió sobre él el Espíritu en forma de paloma"* (Mc 1,10), una experiencia pneumática en Cristo, que según Ibáñez, se manifestó con un canto en forma de arrullo, gemidos y zureos de paloma.

Finalmente, la Carta a los Hebreos sugiere que Cristo oraba continuamente de un modo parecido al de la oración en lenguas: Cristo, *"habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y deprecaciones con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente"* (Hb 5,7). Las deprecaciones [hiketerías] con poderoso clamor y lágrimas recuerdan una vez más las características comunes de una oración en lenguas, que Cristo mismo utilizó en la oración del Huerto de los Olivos y en otros momentos de su vida mortal.

Oración eclesial en lenguas

Es en Pentecostés cuando comienza propiamente la exaltación cristiana de la oración en lenguas. Baja sobre los apóstoles un desbordamiento del Espíritu Santo, en forma de lenguas como de fuego, y ellos se ponen a hablar en otras lenguas como el Espíritu les concedía expresarse (Hch 2,3-4). Los apóstoles están hablando un lenguaje distinto del habitual. Este lenguaje oracional es comprendido por unos misteriosamente en sus propias lenguas; otros, en cambio, no entienden nada y creen que los discípulos están borrachos. (Hch 2,11-13). Tanto si se trata de un fenómeno de *xenoglosia* (hablar en lengua extranjera) como si se trata de una *glosolalia* (mensaje no inteligible hasta que el Espíritu de Dios no conceda una interpretación), Pentecostés es el comienzo de la posterior utilización de las lenguas en la oración de la Iglesia.

Se da una estrecha relación entre la recepción gratuita del Espíritu Santo y el orar en lenguas. Cuando Pedro predica a Jesús en la casa de Cornelio en Cesarea del Mar, *"los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios"* (Hch 10,45-46). En Éfeso, los discípulos que reciben el bautismo en el nombre de Jesús, *"habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar"* (Hch 19, 6). El mismo Espíritu Santo enseña a orar con los gemidos inefables de lenguas extrañas después de su efusión poderosa en los creyentes. La oración en lenguas existió en la primitiva Iglesia y, de un modo especial, en la iglesia de Corinto.

San Pablo y la oración en lenguas

San Pablo distingue con claridad entre el orar con la mente y orar con el espíritu. *"Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu, pero también los cantaré con la mente"* (1 Co 14,15). Orar o cantar con el espíritu es lo mismo que orar o cantar en lenguas, pues en ambos casos la oración es ininteligible y nadie le entiende, *"pues dice en espíritu cosas misteriosas"* (1 Co 14,2).

Cuando uno ora en lenguas en la asamblea, conviene que alguien *"interprete, para que la asamblea reciba edificación"* (1 Co 14,5). *"El que habla en lengua, pida el don de interpretar"* (1 Co 14,13). La interpretación no es una traducción de la oración individual en lenguas, sino una aclaración del mensaje, inspirada por el Espíritu Santo. La interpretación puede venir del mismo que hace la oración en lenguas (1 Co 14, 5c), o, más frecuentemente, de otro que recibe de Dios la sustancia del mensaje proclamado. *"Si se habla en lengua, que hablen dos o a lo más tres; y que haya un intérprete. Si no hay quien interprete, guárdese silencio en la asamblea; hable cada cual consigo mismo y con Dios."* (1 Co 14,27-28).

Aquí San Pablo recomienda la oración en lenguas en privado. Se trata de un uso oracional muy común. Otras veces, se ora individualmente en una asamblea de oración. Entonces San Pablo pide el don de la interpretación para que la asamblea entienda y saque provecho espiritual. Puede ser que la oración en lenguas se haga en canto y comunitariamente: "*Llenaos más bien del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados [odaîs pneumatikaîs]; cantad y salmodiad al Señor desde vuestros corazones"* (Ef 5,18-19). Esos cánticos y salmodias inspirados por el Espíritu (pneumatikaîs) evocan claramente la oración comunitaria en lenguas. *"Cantaré salmos con el espíritu (en lenguas), pero también los cantaré con la mente"* (1 Co 14,15).

Para San Pablo, la oración en lenguas discernida y ordenada es buena y recomendable: *"No impidáis que se hable en lenguas; pero hágase todo con decoro y orden"* (1 Co 14,39-40). La conveniencia, el decoro y el orden mostrarán cuando es conveniente o no la oración de lenguas en público. En privado San Pablo no se opone a este tipo de oración: *"Deseo que habléis todos en lenguas"* (1 Co 14,5a). Y así ha sucedido, insiste Ibáñez, a lo largo de la historia de la Iglesia.

Discernimiento de la oración en lenguas

Toda oración en lenguas debe ser discernida por sus orígenes, su desarrollo y sus frutos para ver si proviene del Espíritu Santo que ora con gemidos inenarrables en los creyentes. Hay expresiones de sentido oculto como los mantras hindúes que se repiten insistentemente hasta producir un estado de concentración o hechizamiento, que no tienen nada que ver con la oración en lenguas. Ésta es producida por el Espíritu que desde la unción y la devoción interna lleva a las expresiones en lenguas, mientras que en los mantras, la repetición de las frases misteriosas produce como consecuencia un estado interior parecido al ensimismamiento. En sesiones satánicas se da el fenómeno de lenguas para adquirir poderes, pero nunca una oración en lenguas que alabe y glorifique a Dios. Estados mentales alterados de exaltación, paranoia o drogas pueden producir expresiones parecidas a la oración en lenguas, pero vacías de devoción y piedad verdaderas. Ni por su origen (Espíritu Santo), ni por su modo (sometimiento reverente al Señor) ni por su finalidad (glorificar a Dios) se puede confundir la verdadera oración en lenguas con sus caricaturas.

En cambio, en momentos de oración profunda resulta casi imposible comunicarse con Dios con nuestras limitadas expresiones semánticas y brota la oración en lenguas. Parece legítimo llegar a la conclusión de que hablar en lenguas no es tanto el vértice de una experiencia emocional, sino más bien el límite de la capacidad humana de alabar a Dios, que es infinito. Después que se han usado todas las palabras, después que se ha apelado al universo entero y se han agotado todas las formas y todos los modos (cfr. Dn 3,5-90; Sal. 148; 149; 150, etc.) no queda más recurso que esta oración absoluta e importante, a la cual el Espíritu concede dimensiones de infinito.

San Agustín expresaba la necesidad de la oración en lenguas maravillosamente: "Si no aciertas a hablar de Dios y, por otra parte, no te es lícito callar, ¿qué te queda sino que jubiles para que goce el corazón sin palabras y la inmensa amplitud de los gozos no tenga los límites de las sílabas?". Para San Agustín **jubilar** es lo mismo que orar y cantar en lenguas.

No importa mucho la pobreza o la repetición de los mismos sonidos: "Al orar en lenguas, aunque sólo se repita una palabra o los mismos sonidos al oído humano, la oración varía infinitamente, pues es el Espíritu el que determina su sentido; y el Espíritu es siempre nuevo, original y creativo..... Hoy son muchos los millones de cristianos que oran en lenguas. El Espíritu se sirve, sin duda, de ellos para bendecir a muchísimos millones. Si el Señor te da el deseo de orar en lenguas, ofrece tu lengua al Espíritu y acéptalo con humildad y sencillez cuando aflore. Las raíces psicológicas del lenguaje y el mismo subconsciente humano se someten a Dios y se purifican en la oración en lenguas. El modo de orar no importa mucho; lo que sí interesa es que el

Espíritu de Dios guíe tu oración y te enseñe la oración con gemidos inefables y con salmos espiritualmente inspirados.

Testimonio de Santa teresa

Santa Teresa de Jesús hablaba en sus Sextas Moradas de una oración de "algarabía", con un lenguaje ininteligible y parecido a la lengua complicada de los árabes en España, que, a veces, utilizaban sus monjas carmelitas en su oración y en sus recreos. Habla así la Santa reformadora:

"Da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oración extraña, que no sabe entender qué es... Es, a mi parecer, una unión grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad para que gocen de este gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender qué es lo que gozan y cómo lo gozan. Parece eso algarabía, y cierto pasa así, que es un gozo tan excesivo del alma que no querría gozarle a solas, sino decirlo a todos, para que la ayudasen a alabar a Nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento... Esto debía sentir san Francisco, cuando lo toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van a los desiertos por poder pregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara (que creo lo es, según fue su vida) que hacía esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios a todas!" (Santa Teresa, *Moradas VI).*

III. La oración en el Espíritu: entrada al camino de la vida mística.

Dice el Documento Malinas I: *"Es difícil valorar correctamente la importancia de este carisma aislándolo del marco de la oración. El «hablar en lenguas» permite a los que gozan de este carisma orar a un nivel más profundo. Es preciso comprender este don como una manifestación del Espíritu en la oración. Si algunas personas estiman este carisma, es porque aspiran a orar mejor, y a ello les ayuda precisamente el carisma de las lenguas. Su función se ejerce principalmente en la oración privada.*

La posibilidad de orar de forma preconceptual, no objetiva, tiene un valor considerable para la vida espiritual: permite expresar por un medio preconceptual lo que no se puede expresar conceptualmente. El orar en lenguas es para la oración normal, lo que la pintura abstracta, o no figurativa,

para la pintura ordinaria. La oración en lenguas actualiza una forma de inteligencia de la que incluso los niños son capaces. Bajo la acción del Espíritu el creyente ora libremente sin expresiones conceptuales. Es una forma de orar entre otras. Pero la oración en lenguas ocupa a la totalidad de la persona, incluidos sus sentimientos, sin que esté necesariamente ligada a una excitación emocional."

Al entretener los mecanismos físicos en el balbuceo más fácilmente se eleva el alma a la contemplación.

O´Connor nos aporta un testimonio autorizado: *"La experiencia de quienes han recibido este don, es la nueva dimensión de oración que confiere elevando a la persona como ninguna otra forma de plegaria; pero no porque suceda algo espectacular, sino por la eficacia con la que levanta su corazón a Dios. Son muchos los que han visto que las tensiones, depresión, miedo y tentaciones de las que no pudieron librarse de otro modo, pronto se desvanecen cuando oran en lenguas.*[2]

El Padre Tardiff advierte con energía: *"La oración en lenguas no debe ser clasificada como un 'don pequeño' destinado a quienes no pueden tener los otros. El don de lenguas es un don de oración, una fuerte oración del Espíritu en nosotros.*

Todos los miembros de los grupos de oración deberían acoger este don como don de oración en el Espíritu (1 Cor 14, 14) para la oración comunitaria y también para la oración personal, oración del corazón, oración de alabanza, señal de la presencia de Dios en nosotros, en todos los momentos y todos los lugares"[3].

La oración en lenguas es simplemente una oración no conceptual que brinda una unificación interior y una profundización espiritual que ayuda a encaminarse hacia una oración más continua; ayuda mucho a orar con el 'corazón' (en sentido bíblico) al mismo tiempo que con la inteligencia.

Este tipo de oración compromete a la persona entera: es una liberación del ser en lo más profundo de sí mismo, un lugar libre dejado al Espíritu para que ore en él con gemidos inefables (Rom 8, 26-27).

Esta gracia de la glosolalia se da en muy distintos niveles de la vida interior, así como pasa con el don de lágrimas o los suspiros o gemidos inefables.

La ventaja de orar en lenguas es que la mente puede descansar, la mente puede concentrarse con simplicidad en Jesús; su intimidad, su espíritu, puede alabar y glorificar al Padre y al Hijo. Requiere menos esfuerzo de concentración para llegar a un encuentro con Dios.

---

[2] O'Connor, *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica,* México, 1973, pág. 113.
[3] Tardiff, Emiliano, *El ejercicio de los carismas* , Río de Janeiro, 1985, pág. 1061.

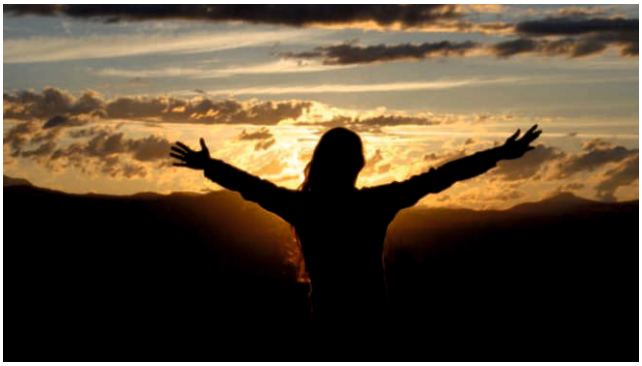
IV. Contemplación infusa

"¿Qué hacer ante el impacto de esta experiencia en el Espíritu? Hay que entregarse al Espíritu, no escuchar ni a sí ni a los otros, sino pensar en Dios, gozarse de la perfecta alabanza que el Espíritu está dando; agradecer por esta gracia y desearla aún más. Esto puede ser un comienzo de contemplación, por lo menos equivalente a la 'contemplación adquirida', 'oración de simplicidad', 'oración de silencio' o como quieran llamarla las distintas escuelas"[4].

Es lo que también Pablo VI reconoció ante los principales líderes de la Renovación en 1973: *"Se distinguen varias características comunes en esta Renovación: el gusto por una oración profunda, personal y comunitaria, un retorno a la contemplación y una insistencia en la oración de alabanza a Dios, el deseo de entregarse totalmente a Cristo, una gran disponibilidad a las llamadas del Espíritu Santo, una mayor asiduidad en la lectura de la Escritura, una gran caridad fraterna y la voluntad de colaborar en el servicio de la Iglesia".*

El padre Antonio Baruffo, S.J., nos dice: *"Los numerosos testimonios de quienes practican el don de orar en lenguas nos asegura que eso los establece en una relación con Dios que toca profundidades no alcanzadas de otro modo. Quizás es lo que los autores ascéticos llaman 'oración infusa'. Se vive un radical abandono de sí en Dios, un desprendimiento de sí para dejarse conducir por el Espíritu al expresar las inefables alabanzas de Dios, una liberación interior ante Dios y los otros, una confianza y una paz que llenan el corazón. Es todo el hombre quien ora, aún su subconsciente"*[5].

Para culminar nos quedamos con un pensamiento del padre benedictino Cipriano Chagas: *"La profundización de la oración carismática lleva al reposo en Dios, a la contemplación infusa. Así, la experiencia de oración que el Señor nos da vivir en y por la Renovación Carismática solo se aclara verdaderamente cuando se reconsideran las vías de la oración contemplativa de los cristianos a través de los siglos"*[6].



[4] Ibañes Padilla, Alberto, S.J., *Lenguas III*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1991, pág. 127.
[5] Baruffo, Antonio, S.J., *Orar y hablar en lenguas*, en Reseña de Teología XVI nº2, 1975, pág. 136.
[6] Chagas, Cipriano O.S.B., *La oración carismática*, Río de Janeiro, 1979. Pág. 51.

BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, *Exhortación post -sinodal Vita Consecrata* , Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1996.
- TARDIFF, Emiliano, *El ejercicio de los carismas* , Río de Janeiro, 1985, pág. 1061.
- JARAMILLO, Diego, *Carismas y ministerios* , Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- SULLIVAN, Francis, *Carismas y renovación carismática* , Ann Arbor, 1982.
- Mühlen Heribert, *Catequesis para la Renovación Carismática* , Secretariado trinitario, Salamanca, 1982.
- SUENENS, Joseph, *VIº Documento de Malinas* , 1986.
- O'CONNOR, Edward *La Renovación Carismática en la Iglesia Católica,* México, 1973.
- CHAGAS, Cipriano O.S.B., *La oración carismática* , Río de Janeiro, 1979.
- Ibañes Padilla, Alberto, S.J., *Lenguas III* , Ed. Lumen, Buenos Aires, 1991.